

**Hola colega:**

Que placer, como siempre, poder redactar estas líneas. Hoy quiero mencionar una actividad que, sin lugar a dudas, como presidente, me ha llenado de una total satisfacción. La primera actividad del año a la que tuve oportunidad de asistir fue al Colegio de Cirujanos Dentistas de Huejutla A.C., en el estado de Hidalgo. Desde hace un año aproximadamente fui convocado; al recibir la invitación, todavía expectante de las actividades que tendría como presidente, la acepté, no pude negarme y aunque hubiera podido hacerlo, ni siquiera lo hubiera intentado. Por razones de actividades propias del cargo tuve que posponer mi visita del mes de diciembre, como originalmente se propuso, al mes de enero. El compromiso estaba ahí y el motivo ameritaba sin duda la presencia moral de ADM. La decisión, por razones de importancia, no podía aplazarse más, el colegio y su servidor hicimos los arreglos pertinentes para mi estadía en Huejutla.

Del camino y cómo llegué, ni siquiera vale la pena detenerse a pensar; si hubo dificultades o el clima no ayudó, fue lo menos importante. Estaba ahí, ya tarde o mejor dicho bien entrada la noche; los integrantes del colegio, mis anfitriones, sin decirlo, manifestaban una alegría que hacia evidente la espera de ese día. La mañana siguiente, dentro de las conferencias, transcurrió en aparente calma aunque el nerviosismo era visible en los organizadores; verlos correr y afinar los detalles auguraba algo más. Con la lluvia de los días previos, el desplazarse representaba una aventura y la preocupación para quienes tendríamos que hacerlo, sin conocer a donde iríamos, más aún. Se organizaron y salimos en caravana; en algunas calles el lodo, los charcos y el tránsito nos hacían difícil desplazarnos. Llegamos; a primera vista, nos esperaba una carpita; su toldo blanco reflejaba con intensidad el sol que parecía estar de plácemes acompañando el festejo y, bajo ella, ya algunos invitados en las sillas ordenadamente dispuestas ocupaban su lugar. Alguien hacía pruebas con el equipo de sonido; los últimos detalles se llevaban a cabo. La ceremonia comenzó y nos presentaron uno a uno a los integrantes de la mesa principal. Cuando la presidenta del colegio hizo uso de la palabra, la emoción se palpaba, pero no esa emoción ligada a la ansiedad de hablar en público; se palpaba la emoción que mana de adentro, de muy adentro del cuerpo, la emoción que sale como



producto del deber cumplido. Estábamos ahí para colocar de manera simbólica la primera piedra de lo que será la Casa del Colegio. La cara de cada uno de los integrantes del colegio mostraba el orgullo de ser parte de él, entre ellos las miradas de aprobación y agradecimiento se cruzaban, se sabían completos pero no satisfechos y sin decirlo se hacían cómplices de lo que vendrá. Los planes y cómo sería proyectada en cada uno de los que estábamos ahí, estoy seguro, eran diferentes: si la clínica aquí, si la oficina acá, si poco o mucho espacio para los colegiados era parte ya del sueño, de un sueño cristalizado. De un sueño donde el presidente de ADM ve un mar de oportunidades para los colegios y la Odontología de México. De un sueño donde muchos presidentes de colegios locales queremos ver reflejados nuestros esfuerzos.

Tuve oportunidad de ser testigo, al ver en los integrantes del colegio el compromiso de trascender en la comunidad; tuve oportunidad de ver en las sonrisas de ellos el compromiso a futuro de seguir trabajando para ser mejores. Observé cómo las diferencias, que sin ser evidentes y estoy seguro de que existen, se pueden hacer a un lado para trabajar juntos; constaté que cuando nos decidimos a trabajar en un fin común podemos llegar tan lejos como queramos.

Para muchos de nosotros, tener un espacio propio como colegios resume el trabajo y todas las anécdotas que se enlazan a ello: de amistad, de amor y desamor,

de fraternidad, de compañerismo, de solidaridad que, sin darnos cuenta, poco a poco, construyen los ladrillos de nuestra historia, ladrillos integrados a las paredes como mudos testigos de nuestro paso por aquí.

Sea, pues, el ejemplo del Colegio de Cirujanos Dentistas de Huejutla A.C., la ruta a seguir para muchos de nosotros. Conocí de viva voz las pericias para obtener apoyo del gobierno, pero que en nuestras cortas vidas no requiere esfuerzo. Valió la pena, estoy seguro para los integrantes del Colegio de Huejutla el trabajo y la incertidumbre de lograrlo. Valió la pena la iniciativa de unos a favor de todos, léase, de unos que concretan para todos.

Mi reconocimiento para todos los que hicieron posible el sueño, mi reconocimiento para aquellos que desde la barrera de la discreción y la humildad hacen que brille Huejutla. Mi agradecimiento por hacerme parte del sueño, por permitirme como presidente de ADM decir orgulloso que estuve en la colocación de la primera piedra de su colegio. Felicidades.

Sin ti... no somos ADM.

**Oscar Eduardo Ríos Magallanes**  
**Presidente de la Asociación Dental Mexicana**